

OBSERVACIONES MARGINALES SOBRE EL SINDICALISMO ITALIANO

El artículo "Notas sobre el sindicalismo en Italia, desde la posguerra hasta la actualidad" intenta dar cuenta del largo proceso de integración de las grandes organizaciones confederales (CGIL, CISL, UIL) en las mallas de la política burguesa, tanto a nivel de las empresas como del Estado, convirtiéndolas en engranajes esenciales de los esfuerzos de la clase dominante por someter a los trabajadores a las exigencias de la economía capitalista.

Por otra parte, el artículo pone de relieve la complejidad de los procesos que, a partir de los años ochenta y a través de múltiples vicisitudes, dieron lugar a reacciones de los trabajadores contra la política de colaboración de las clases de las grandes confederaciones, reacciones que se tradujeron en la formación y la proliferación de múltiples "organizaciones sindicales de base" (la USB, las numerosas Cobas, etc., etc., etc.).

Aunque este último fenómeno expresa una notable actividad de las masas trabajadoras en defensa de sus condiciones de vida y de trabajo, no se puede dejar de señalar su extrema fragmentación como consecuencia de tendencias oportunistas, sectarias y "de capilla", así como la gran dificultad para concretar medidas de unificación de las organizaciones sindicales "de base" a nivel local, regional y nacional.

Sin embargo, la actual crisis económica y sanitaria ha reforzado exponencialmente las dramáticas consecuencias sociales ya presentes en Italia tras la crisis económica y financiera de 2008. La crisis actual no puede sino *agudizar aún más* para el conjunto del sindicalismo "de base", *más allá de las categorías y las localidades*, el problema de la unificación de los esfuerzos para intentar contrarrestar las ofensivas antiproletarias de la burguesía y del Estado. Además, como bien se señaló en el artículo, las cuestiones económico-sociales tenderán cada vez más a elevarse al nivel político.

Esta necesidad de unificación organizativa y de luchas se ha expresado durante el último año por dos movimientos que parecen *divergir*.

Por una parte, el Frente Único Anticapitalista (o Pacto de Acción) se formó en torno al SI-Cobas (un sindicato de logística bien implantado) con el apoyo inicial de algunos otros sindicatos de base (Adl-Cobas, Slai-Cobas, Sgb, Sial-Cobas), la Asamblea de Trabajadores Combativos, varios movimientos de resistencia contra algunos megaproyectos públicos (No-TAV en Turín, No-TAP en el sur de Italia y No-MUOS en Sicilia), un movimiento por el derecho a la vivienda presente en Roma, una coordinación de desempleados y trabajadores precarios "Vogliamo tutto" en Nápoles y otras ciudades del sur y el centro de Italia, con la participación y el apoyo de varias organizaciones políticas [Cuneo Rosso, Gruppo Comunista Rivoluzionario, Tendenza Internazionalista Rivoluzionaria, Combat-COC, Partito Comunista dei Lavoratori (trotskista), FGC (estalinista),]. El pasado mes de julio, el Pacto de Acción promovió una **Asamblea de trabajadores combativos**. La primera tuvo lugar el 12 de julio, la

segunda el 27 de septiembre y la tercera el 29 de noviembre. La Asamblea fue creada como una forma de órgano permanente.

Con dos reservas programáticas, en junio de 2020 acogimos muy positivamente la constitución de este Pacto de Acción, que planteaba un conjunto de *reivindicaciones sindicales y sociales inmediatas* de gran interés para las masas proletarias¹. *Se trataba de llamar a las masas a organizarse para librar luchas inmediatas por estos objetivos.*

El 22 de noviembre, el Pacto de Acción pretendió dar un “salto cualitativo” al adoptar una moción final en la que ampliaba sus objetivos al establecer un conjunto de reivindicaciones y se presentaba como una vanguardia de lucha contra el capitalismo y la política de Estado a partir de la actual crisis económica y sanitaria². Sin embargo, el programa de 14 puntos adoptado por la Asamblea puede ser considerado como un *“programa mínimo” heteróclito “atrapa todo” de una corriente política con tendencias reformistas*, y ya no “simplemente” como una plataforma para luchar por objetivos inmediatos³. A partir de un frente sindical único (que goza del apoyo de organizaciones políticas), el “Pacto de Acción” afirma su intención de convertirse en el embrión de una organización político-sindical original⁴. La diferencia es considerable.

Por otro lado, la “Coordinación de trabajadores y trabajadores autónomos para la unidad de clase (CLA)” que se ha fijado como objetivo la unidad de acción del sindicalismo anticolaboracionista, lo que concierne no sólo a los sindicatos de base sino también a las oposiciones de clase en el seno de las confederaciones sindicales. Pero la CLA ha hecho del rechazo a todo acercamiento con las organizaciones políticas una cuestión de principio.

Ahora bien, *la división del proletariado entre diferentes orientaciones políticas es un fenómeno inevitable y el movimiento sindical debe asumirlo*. Pretender sacar la política de la vida de las organizaciones sindicales es una pura ilusión sin fundamento histórico. A pesar de esta división, los trabajadores deben reagruparse para luchar sindicalmente contra la burguesía. La única manera de que no sea un obstáculo para su lucha unitaria es aceptar *la libre organización de las tendencias políticas dentro de las organizaciones sindicales*. En el pasado,

¹ Cf.: <https://pasadoypresentedelmarxismorevolucionario.net/2020/07/15/desde-italia-dallitalia-de-litalie/>

² « Rafforzare il Patto d’azione per rilanciare l’opposizione di classe: Mozione finale dell’assemblea del 22/11 ». [<https://pungolorosso.wordpress.com/2020/11/23/rafforzare-il-patto-dazione-per-rilanciare-lopposizione-di-classe-mozione-finale-dellassemblea-22-novembre/>]

³ <https://pungolorosso.wordpress.com/2020/11/23/piattaforma-di-lotta-del-patto-dazione-anti-capitalista-per-il-fronte-unico-di-classe/>

⁴ El “Pacto de Acción” se propone *“Crear un grupo de trabajo que presentará a la próxima asamblea una propuesta común a nivel organizativo, tanto en lo que se refiere a la urgencia de crear una coordinación nacional del Pacto de Acción, como en lo que se refiere a la necesidad de dotarlo de instrumentos unitarios de comunicación y agitación política”*.

hasta la victoria del fascismo, las corrientes socialista y comunista se disputaban la dirección de los sindicatos, las federaciones sindicales y la Confederación General del Trabajo, y lo mismo ocurría con las Cámaras del Trabajo.

Por otro lado, el proletariado y sus vanguardias tendían a organizarse tanto en sindicatos como en partidos políticos. Querer establecer una Muralla China entre ellos equivale a fomentar o bien tendencias políticas sectarias de tipo anarquista o bien una reactivación del sindicalismo revolucionario (e incluso un sindicalismo reformista que está al servicio de la burguesía a pesar de su pretensión de ser apolítico). No debería haber ninguna objeción de principio a que los movimientos políticos que dicen ser de lucha de clase apoyen los esfuerzos de las vanguardias obreras y de los sindicatos para formar un frente de defensa proletaria. *Siempre se puede discutir y decidir en qué formas los partidos "obreros" deben coordinar su acción con las organizaciones sindicales en aras de un frente único, pero un marxista no puede rechazar este principio.*

Las iniciativas mencionadas anteriormente se mueven, una hacia una formación político-sindical de carácter reformista, la otra hacia una formación estrechamente sindicalista. Es notable que estas iniciativas parecen proponer como una filigrana, más de un siglo y medio después, la alternativa histórica ya presente en el movimiento obrero italiano de finales del siglo XIX.

En los años 1882-1892, el Partido Obrero Italiano reivindicó la organización de todos los trabajadores manuales, afirmó la centralidad de las luchas sindicales y no tener ninguna ideología política para no provocar divisiones entre las masas trabajadoras (lo que no le impidió plantear algunas reivindicaciones políticas y presentarse a las elecciones). Su cohesión interna se basaba en intereses inmediatos y no en objetivos programáticos generales.

Por otra parte, en 1892 se formó el Partido Socialista Italiano (PSI), al que pertenecían organizaciones sindicales e adherentes individuales, que se fijó objetivos políticos antiburgueses y anticapitalistas: la conquista del poder político y la transformación socialista de la sociedad. Aparte del hecho de que la conquista del poder político se equiparaba a la conquista electoral de las instituciones estatales existentes, el problema de este partido fue su rápido deslizamiento hacia ***una política estrechamente reformista*** dirigida exclusivamente a transformar la sociedad burguesa a favor de los trabajadores.

Algunos años más tarde esta alternativa tomó una nueva forma y condujo a la división del movimiento sindical entre los sindicatos adscritos a la PSI y el movimiento "sindicalista revolucionario" que consideraba que eran los sindicatos los que expresaban la voluntad de las masas trabajadoras, hasta el punto de que las Cámaras del Trabajo, que reagrupaban local, regional y nacionalmente a las organizaciones sindicales, se dividieron según su filiación ideológica. Esta fractura del movimiento obrero llegó al extremo de que los militantes socialistas no militaban en los sindicatos vinculados al sindicalismo revolucionario, y viceversa.

Por cierto, el "sindicalismo de base" se encuentra actualmente en una fase embrionaria en sus esfuerzos por superar sus innumerables divisiones. Pero está dando los primeros pasos en dirección a la cristalización de este tipo de oposición, lo que es tanto más dramático cuanto que la situación general exige urgentemente la unificación de los impulsos de defensa de las masas proletarias.

Para realizar un trabajo útil, y sin renunciar a su voluntad de transformar radicalmente la sociedad⁵, ***lo que supone la previa conquista revolucionaria del poder político***, las fuerzas combativas que hoy pretenden conformar de buena fe un Frente Único Anticapitalista deben centrar sus objetivos en ***las reivindicaciones inmediatas sentidas como imperativas por las amplias masas de los trabajadores y susceptibles de favorecer su organización y movilización***. Para ello, tendrían que deshacerse de los objetivos políticos reformistas o utópicos bajo un régimen capitalista que figuran en el "Pacto de Acción". Deben buscar ***-sin sectarismos de ningún tipo-*** fusionarse en un verdadero frente único proletario con los militantes del sindicalismo de base que tienen los mismos objetivos.

Además, deberían tener en cuenta el hecho de que la constitución de un movimiento revolucionario anticapitalista requiere previamente ***la coagulación en un partido político de una vanguardia con un programa, principios y estrategia revolucionarios*** (para no mencionar las cuestiones de táctica) y que el movimiento sindical en sí mismo no puede constituir la espina dorsal de su existencia (aunque es un terreno privilegiado para su accionar).

En cuanto a las fuerzas de los sindicalistas de base que, como las de la CLA, expresan una voluntad inquebrantable de defender a las masas proletarias, es imperativo que superen su rechazo de la política en el movimiento sindical y la exclusión a priori de los partidos políticos de un frente único proletario.

La fractura actual entre estas dos tendencias de "sindicalismo combativo" se ve favorecida por el retraso en el surgimiento de un recrudecimiento generalizado de las luchas sociales. Es urgente trabajar desde ahora para que este surgimiento pueda barrer el oportunismo, el espíritu de capilla y los sectarismos que hoy en día florecen en los sindicatos de base y las corrientes políticas de diversos signos.

Luc Thibault - Carlos Svidler, enero de 2021

⁵ Los sindicatos de clase del pasado afirmaron que su objetivo final era la sociedad sin clases. Desde sus inicios, la CGdL estuvo estrechamente vinculada a la PSI. Más tarde, la Internacional Sindical Roja, integrada por los sindicatos ganados por el movimiento comunista, proclamó que trabajaba por la instauración de la dictadura del proletariado.